



El término "pacifismo" ha llegado a ser bastante popular. Pero hay diferencias fundamentales entre las varias clases de pacifismo y

El Pacifismo Cristiano

por JUAN H. DRIVER

EL PACIFISMO CRISTIANO

EL
PACIFISMO
CRISTIANO

En este ensayo será presentada una introducción al pacifismo cristiano. Para ello nos basaremos en el Nuevo Testamento y en lo realizado por la iglesia en sus tres primeros siglos de historia.

En nuestro tiempo el término "pacifismo" ha llegado a ser bastante popular. Pero suele haber diferencias fundamentales entre las varias clases de pacifismo y el **pacifismo cristiano.**[1] En el presente ensayo nos limitaremos a este último.

EL PACIFISMO EN EL NUEVO TESTAMENTO

El texto pacifista más prominente del Nuevo Testamento viene del sermón del monte: "Bienaventurados los pacificadores" (Mateo 5:9. *)

[1] Véase Guy F. Hershberger, "Pacifism", *Mennonite Encyclopedia* (Scottdale: Mennonite Publishing House, 1959), IV, págs. 104-105.

* Nuestro vocablo "pacifista" es derivado del término latino que aparece en la versión *Vulgata:* "pacifici" (pacífico). Sobre esta traducción del griego *eirenopoioi* no hay unanimidad. Ejemplos: "Los que ponen en paz a sus prójimos" (Erasmo

En la práctica los cristianos han interpretado **eirenopoioí** en maneras muy diversas: Desde "permanecer pasivos" (actitud sumisa basada en la opinión de que la única alternativa a la violencia y la guerra es, sencillamente, no hacer nada) hasta el concepto del rol del cristiano como "agente de reconciliación" o "pacificador", que participa activamente en la creación de condiciones que contribuyen a las buenas relaciones entre los hombres y de éstos con Dios. [2]

y Juan de Valdés); "pacificadores" (Cipriano de Valera); "Los que procuran la paz" (Versión popular); "los que practican la paz" (Taizé); "hacedores de paz" *(peace-makers)* Thayer; "creadores de paz" *(Friedensstifter)* (Bauer). El vocablo griego se usa una sola vez más en el N.T.: en Colosenses 1:20 donde el término se refiere a la obra reconciliadora de Cristo. "Por medio de El (Cristo) reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, *haciendo la paz* mediante su cruz." En Santiago 3:18 se utiliza una frase similar: "los que hacen la paz" *(tois poiousin eirenen).*

[2] El término "paz" significa, en uno de sus usos principales en el N.T., relaciones correctas entre los hombres y entre éstos y Dios.

Sin duda que en los textos del N.T. que se citan en relación con la actitud pacifista hay un elemento claro de sumisión (y hasta de humillación) personal. "No resistáis al que es malo..." (Mat. 5:39 ss.). "Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas..." (I Pedro 2:21ss.). Estos textos han sido suficientemente claros y, a la vez, incómodos. Y es por ello que a través de la historia de la iglesia los cristianos han buscado maneras de suavizarlos interpretándolos en varias maneras, en lugar de hacerlo en su forma más clara y literal.

VARIAS INTERPRETACIONES

En primer lugar, se ha dicho que estos textos deben tomarse en un sentido teológico más bien que ético. Se dice que tales preceptos han sido ordenados precisamente porque no pueden ser cumplidos. Obedecerlos requeriría imitar a Dios, pero esto es imposible. De manera que el hombre tiene que reconocer que siempre continúa siendo pecador y que está nece-

sitado de la gracia de Dios. Hay teólogos que razonan de este modo. Sin embargo, es sumamente dudoso que los judíos antiguos que oyeron estos preceptos de boca de Jesús y de los apóstoles, pensaran en esta forma.

En segundo lugar, se ha dicho que estos textos se refieren principalmente a la disposición interior del hombre, y no a los actos externos. No hay duda que estos preceptos tienen que ver con la disposición del corazón humano. Pero un comportamiento externo que no concuerde con una alta disposición interior del hombre es algo completamente ajeno al ideal bíblico.

Hay una tercera forma en que se ha querido suavizar estos textos. Se ha dicho que se trata de una ética "interina", o provisional, que habrá de practicarse en un breve período inmediatamente antes o después de la parousia (segunda venida de Cristo).

En cuarto lugar, los católicos han sido más consecuentes que muchos evangélicos

en su interpretación de estos textos. Históricamente la Iglesia Católica Romana ha dicho que estas enseñanzas deben ser tomadas en sentido literal. Pero, a la vez, se creía imposible conseguir una obediencia universal a estos preceptos. Y así se los ha relegado a los monasterios donde unos pocos han intentado ponerlos por obra.

RIESGOS DEL PACIFICADOR

Pero los textos pacifistas del N.T. enseñan también (y se podría decir, **principalmente**) el rol positivo del pacificador como agente de reconciliación, como uno que está dispuesto a arriesgarse o jugarse la vida en beneficio de sus semejantes. Estos pasajes nos presentan al cristiano como uno que vive **no** para sí sino que **vive para otros.**

Es interesante notar que la bienaventuranza ya citada (Mat. 5:9) se encuentra en un contexto de persecución. Las personas pasivas raras veces son perseguidas. Al contrario. A la gente pacífica generalmente se le permite vivir en tranquili-

dad. Pero cuando el discípulo de Cristo intenta jugar el difícil y arriesgado papel de reconciliación, de pacificador en un conflicto, entonces es cuando se expone a recibir los golpes y las injurias de ambas partes contendientes. Según los vv. 10 y 11, esta persecución viene precisamente por el interés y el servicio en "la causa de la justicia" y por "la causa de Cristo". (Aquí uno está tentado a pensar que hay un paralelismo entre las dos frases, "la causa de la justicia"[3] y "la causa de Cristo").

Mientras vivamos en la clase de mundo que hoy conocemos este choque ha de esperarse. El agente de reconciliación procura la justicia de Cristo, la paz entre los hombres. Y al hacer esto se expone al odio de individuos violentos y egoístas que realmente no desean una reconciliación verdadera ni con su Dios ni con sus semejan-

[3] En relación con esto debe notarse que el vocablo "justicia" en la Biblia se refiere principalmente a las relaciones del hombre con Dios y con sus semejantes.

tes pues se perjudicarían en sus mezquinos intereses.

MANSEDUMBRE NO ES DEBILIDAD

A primera vista, en el pasaje de Romanos 12:17-21 predomina el elemento de sumisión, pues no hemos de vengarnos (v. 19). Pero el pasaje termina con una nota de acción positiva: "Vence con el bien el mal".

La mansedumbre es una de las características de los seguidores de Cristo. Pero esto no ha de confundirse con la debilidad. El pacifismo del N.T. no significa permanecer pasivos frente al mal. Se ha señalado que el Nuevo Testamento comienza con la proclamación de la paz en la tierra y finaliza con el anuncio de guerra en el cielo. Los cristianos se hallaban alistados en una guerra sin tregua contra "las fuerzas espirituales del mal". Por esta razón abundan las figuras militares en las descripciones neotestamentarias de la vida cristiana.

El uso de estas figuras literarias en los

escritos de la iglesia apostólica no debe interpretarse mal. No se trata de una concesión en su negativa a la guerra. Tampoco es una modificación de sus convicciones respecto al uso de la violencia en las relaciones interpersonales. Estas figuras literarias tomadas del vocabulario militar podían ser usadas entonces sin peligro de mala interpretación. En aquel tiempo los principios cristianos en cuanto al amor hacia los semejantes y el rechazo de métodos violentos eran bien conocidos.

Hemos aludido a varios pasajes del Nuevo Testamento que reflejan actitudes pacifistas.[4] Pero la enseñanza del N.T. sobre el pacifismo consiste en mucho más que una serie de textos aislados. Ante todo es el impacto total de la vida y ministerio de Jesús. Y esto incluye su espíritu, sus acciones, sus actitudes; en fin: la mente de Cristo.

Los Evangelios presentan a Jesús como el "amigo de los pecadores" y el defensor de

[4] Entre los pasajes principales están Mateo caps. 5 al 7; Romanos cap. 12; I Pedro 2:18-24; etc.

los pobres y de los que sufren. Y aun el relato de las tentaciones que El rechazó nos revela el pensamiento de Jesús respecto al uso de la fuerza física y de la violencia para obtener los fines deseados. El programa que Jesús escogió para inaugurar el reino de Dios en la tierra es especialmente instructivo en cuanto a sus actitudes hacia la coerción y la violencia.

El doctor J. H. Yoder ha delineado las cuatro opciones que se le presentaron a Jesús como posibles cursos de acción para cumplir su misión dentro de las circunstancias políticas de su época.[5] Obsérvese que todas estas alternativas tienen sus paralelos modernos.

HERODIANOS Y SADUCEOS

La primera opción ofrecida a Jesús fue la de los **herodianos** y los **saduceos**. En

[5] Véase J. H. Yoder, *El Nuevo Pueblo de Dios*, ensayo presentado ante el Primer Congreso Menonita Latinoamericano reunido en Bogotá, en febrero de 1968, y publicado en *El Discípulo Cristiano*, junio y julio, 1970.

síntesis, puede decirse que la posición política de éstos consistía en colaborar responsable y pragmáticamente con el gobierno romano con el fin de lograr el mayor beneficio posible para el pueblo judío. La estrategia de ellos se basaba en confraternizar con los romanos para obtener el mayor bien dentro de una situación intrínsecamente mala. Con esta estrategia pudieron salvar mucho. Salvaron el templo, el privilegio de determinar su propia vida y prácticas religiosas (cosa que pocos pueblos en el Imperio Romano pudieron hacer) y obtuvieron derechos para los judíos esparcidos por todo el Imperio. Estos aceptaron la situación e hicieron lo mejor posible dentro de las circunstancias. Esta fue la política que llevó a Caifás a decir que era "preferible que muriera uno solo y no todo el pueblo". Esto lo dijo sin tener en cuenta si Jesús era culpable o inocente pues a él no le interesaba tanto hacer justicia en casos individuales. Lo que deseaba Caifás era lograr el mayor bien para la nación,

según él lo entendía. Está demás decir que Jesús no tenía interés en esta alternativa como plan de acción para el cumplimiento de su propósito.

LOS ESENIOS

Otra opción era la de los esenios. Estos se retiraron al desierto para escapar al orden establecido. Allí pudieron guardar los mandamientos de Dios en su pureza sin compromisos y sin conflictos. Y aun en su aislamiento no dejaron de hacer un aporte positivo a la sociedad mediante sus estudios e investigaciones. Los rollos que ellos copiaron se cuentan entre los mejores manuscritos y comentarios del Antiguo Testamento. Desde luego que no es necesario ir al desierto si uno opta por la alternativa de los esenios. También podemos en la ciudad moderna vivir aislados de nuestros semejantes y libres de problemas y conflictos. Sin duda que si Jesús hubiera hecho esta opción no habría muerto sobre una cruz. Pero el ca-

mino de los esenios no era compatible con el espíritu de Jesús.

LOS FARISEOS

La tercera opción era la de los fariseos. Su estrategia les llevaba a participar en ciertos aspectos de la sociedad. Pero en otros casos se mantenían apartados de ella. Aceptaban las circunstancias prevalecientes pero no las compartían. Fijaban reglas de conducta mediante las cuales podían vivir en su "pureza" en medio de una situación caracterizada por la impureza. Por ejemplo: no tocaban monedas que tuviesen la imagen del César, pero no por eso dejaban de beneficiarse todo lo posible con lo que con ese dinero se podía comprar. Jesús compartía algo de la orientación teológica de ellos. Pero condenaba su forma de eludir las responsabilidades y los problemas que surgen cuando uno trata de vivir para otros. Jesús, con su forma de pensar y actuar, representaba una amenaza a la precaria neutralidad de los fariseos.

LOS ZELOTES

La cuarta alternativa era la de los **zelotes.** Este era el camino de la revolución que desafiaba al orden existente. Querían derrocar al gobierno romano con la fuerza de las armas en manos de los revolucionarios. El suyo era el concepto de la "revolución justa" (una variante de la "guerra justa" que la iglesia cristiana en siglos posteriores llegó a santificar). En varios aspectos Jesús se encontraba cerca de los **zelotes.** También El anhelaba cambios, y cambios radicales. Algunos de sus discípulos procedían del movimiento **zelote.** Ambos usaban un lenguaje común ("mesías", "reino de Dios", etc.). Las tentaciones al principio y al final del ministerio de Jesús fueron tentaciones para que utilizara métodos propios de los **zelotes** para alcanzar sus fines. Es decir: ganar el apoyo popular por medio de hazañas, llamar a doce legiones de ángeles (para librar una guerra santa), etc. Es muy probable que el gobierno romano haya considerado a Jesús como **zelote** y que, por

eso, lo mandó crucificar. Pero él no era **zelote** pues el pueblo prefirió a Barrabás, el revolucionario, en su lugar. Jesús estuvo cerca de los **zelotes** pero finalmente rechazó esta opción **no** por ser revolucionaria sino porque no era lo suficientemente revolucionaria. Los **zelotes** estaban de acuerdo con los romanos en cuanto a la institución de cambios mediante la violencia. Los **zelotes** habrían sustituido las estructuras romanas establecidas y mantenidas por la fuerza. Pero en su lugar hubieran puesto otras estructuras igualmente establecidas y mantenidas por la fuerza. Jesús, por su parte, insistía en un cambio de fondo. en un cambio radical de personas, no meramente de estructuras.

UN NUEVO PUEBLO

Por lo tanto, el programa de acción que Jesús eligió para el cumplimiento de su misión fue el de formar un nuevo pueblo, una nueva clase de comunidad humana.

Este sería un pueblo de "pacificadores" con una nueva manera de tratar los pro-

blemas de la violencia y el ejercicio del poder. Sería un pueblo radicalmente distinto en muchos sentidos: en sus aspectos económico, social y organizacional; en su concepto de autoridad, etc. Estos cambios serían posibles sólo como resultado de la creación de una nueva clase de gente. Jesús se impacientaba con el mal. El quería cambios y cambios rápidos. Pero desconfiaba de la forma de actuar de los zelotes. ¿Por qué? Porque aunque ellos hubieran vencido a Roma por la fuerza de las armas esto no habría sido una verdadera solución. El cambio de poder no modifica fundamentalmente a la sociedad. Para esto son necesarios cambios más radicales.

Resumiendo: el mensaje del Nuevo Testamento es fundamentalmente pacifista. Esta es una conclusión a la que llegamos al considerar tanto las enseñanzas de Jesús como el espíritu y el curso de acción seguido por El.

Corresponde, pues, que ahora nos formulemos una pregunta:

¿Qué ha ocurrido desde el tiempo de Jesús en la iglesia cristiana para que ésta adoptase respecto a la guerra y a la violencia las actitudes que la han caracterizado a través de su historia?

Durante la época apostólica la iglesia cristiana fue una comunidad de pacificadores. Rechazó la guerra como actividad legítima para los cristianos. Y aun puede describirse como pacifista la actitud de la iglesia durante la época de la persecución y hasta el tiempo del emperador Constantino. A través del período que va desde los apóstoles hasta el año 314 ningún autor cristiano aprobó —que sepamos— la participación cristiana en la guerra. Y desde el fin de la época del N.T. hasta la década que va del 170 al 180 no hay prueba alguna de la existencia de cristianos sirviendo en el ejército. [6]

[6] Roland H. Bainton, *Actitudes Cristianas ante la Guerra y la Paz,* trad. Rafael Muñoz-Rojas, Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1963; pp. 63, 64. (Lamentablemente, la traducción de este excelente libro no parece ser del todo acertada)

El testimonio predominante de los padres de la iglesia en el curso de ese período apoya al pacifismo. Entre éstos se cuentan Policarpo, Justino Mártir, Atenágoras, Tertuliano, Orígenes, Cipriano, Lactancio y Arnobio. Estos autores son representativos de las varias regiones en que la iglesia se hallaba establecida (Egipto, Asia Menor, Italia y Africa del Norte) desde la primera mitad del segundo siglo hasta principios del cuarto siglo. Citaremos solamente algunos de los muchos testimonios contra la participación de los cristianos en actos de violencia y guerra.

TESTIMONIOS

Justino Mártir, escribiendo por el año 150, dijo: "Los que antes nos matábamos unos a otros, no sólo no hacemos ahora guerra a nuestros enemigos sino que, por no mentir ni engañar a nuestros jueces al interrogarnos, morimos gustosos por confesar a Cristo." [7] Y, "nosotros, los que es-

[7] *Apología* I, 39.

tábamos antes llenos de guerra y de muertes mutuas y de toda maldad, hemos renunciado en toda la tierra a los instrumentos guerreros y hemos cambiado las espadas en arados y las lanzas en útiles de cultivo de la tierra y cultivamos la piedad, la justicia, la caridad, la fe, la esperanza que nos viene de Dios Padre por su Hijo Crucificado." [8] Tertuliano (por el año 200) escribió que "Cristo al desarmar a Pedro, descintó a todos los soldados." [9] Lactancio (por el año 305) escribió: "Dios, al prohibir que se mate, desaprueba no sólo el bandidaje, que es contrario a las leyes humanas, sino también lo que los hombres consideran legal. La participación en la guerra no será, por lo tanto, legítima para un hombre cuyo servicio militar es en sí mismo justicia." [10]

Cierto es que hubo muchos cristianos dispuestos a morir antes que prestar ser-

[8] *Diálogo con Trifón*, CX.

[9] *De Idolatría*, XIX.

[10] *Divinae Instituciones* VI, xx, 15-16.

vicio militar en las legiones de César. Pero esto no significa una posición absoluta de la iglesia respecto al pacifismo pues hubo casos aislados de cristianos que aparentemente carecieron de escrúpulos en cuanto al servicio militar.

El primer caso conocido de un cristiano sirviendo en el ejército de Roma data del año 174. Desde los años 175 hasta el 200 encontramos evidencia de soldados que ocasionalmente se hacían cristianos. Desde el año 200 hasta el 250 vemos que había cristianos que ocasionalmente se hacían soldados. Y durante la segunda mitad del tercer siglo y primeros años del cuarto los cristianos fueron cada vez más numerosos en el ejército.

OTRA ACTITUD

Por el año 312 la actitud del emperador Constantino hacia el cristianismo experimentó un cambio. Como consecuencia de ello se produjeron drásticas transformaciones en la relación entre la iglesia y la sociedad en general. Se operó también una

radical transformación en la actitud cristiana frente a la violencia y la guerra. En un concilio celebrado en Arlés en 314 los pacifistas de la iglesia fueron amenazados con la excomunión. Atanasio, en 350, llegó a declarar: "El homicidio no se permite, pero matar al enemigo en la guerra es justo y digno de alabanza." [11] Es interesante comparar esta aseveración con la de Cipriano (fallecido en 258) casi un siglo antes. Al condenar la guerra observó sarcásticamente: "El homicidio está considerado como crimen cuando se comete por individuos, y como virtud cuando se realiza públicamente." [12] Atanasio había adoptado la misma actitud que cien años antes Cipriano condenaba severamente.

Fueron luego Ambrosio, y especialmente Agustín, los que expusieron en forma plena y sistemática el derecho (y el deber)

[11] Citado por J. C. Wenger en *Pacifism and Biblical Nonresistance*, Herald Press, Scottdale, 1968; p. 11.

[12] Citado por Bainton, *op. cit.*, p. 69.

del cristiano de participar en una guerra justa. Ambrosio declaró que la guerra que se libra para proteger personas y propiedades es legítima. Resumiendo: Ambrosio insiste en que la guerra sea justa y que los religiosos, monjes y sacerdotes, deben abstenerse de participar. Agustín, por su parte, sostenía que la autoridad para hacer la guerra debe estar en manos del gobernante y al obedecer órdenes militares los soldados cristianos realmente sirven a la causa de la paz y del bien común. Para poder justificar la matanza en la guerra Agustín utilizó una estratagema dualista. Alegó que la destrucción del cuerpo podía, en realidad, ser benéfica para el alma del pecador.[13] Agustín pudo asegurar al comandante romano Bonifacio que "uno puede agradar a Dios cuando le sirve con las armas".[14]

En el año 416 se completó el proceso de cambio de la iglesia. Y así, desde una

[13] *Ibíd.*, p. 87.

[14] Citado por Wenger, *op. cit.*, p. 12.

posición pacifista se había llegado a una actitud netamente militarista. Ese mismo año se estableció el requisito de que para ser soldado de Roma era necesario ser cristiano, prohibiéndose así el ingreso de soldados paganos. Se había llegado de esa manera a una síntesis de la iglesia con la sociedad en general. La iglesia había logrado la paz con la sociedad que en épocas anteriores la había perseguido. Pero fue la sociedad la que dictó las condiciones para este tratado de paz. A la iglesia le fue reconocido un *status* pero en cambio de ello tuvo que dar su bendición a las estructuras de la sociedad, incluyendo la guerra y otras formas de coerción violenta. Como resultado, los discípulos del Príncipe de Paz han sido contados entre los más belicosos pueblos del mundo. Según el estudio realizado por una fundación canadiense de investigaciones, se ha llegado a la conclusión de que "los cristianos son, generalmente, más belicosos en sus actitudes que los no cristianos, y los cristianos más dogmáticos son, por lo ge-

neral, más belicosos que los cristianos menos dogmáticos."[15]

El pacifismo que caracterizó a la iglesia apostólica y pre-constantiniana fue, sin embargo, continuado. Pero esto sólo en formas clandestinas y marginadas de la vida de la iglesia, practicado por sectas e individuos de movimientos minoritarios. Entre éstos se contaban los donatistas, los cátaros medievales, los valdenses primitivos, algunos movimientos internos de la Iglesia Católica (especialmente influidos por las órdenes medievales), los anabaptistas, los cuáqueros y otros.

CONCLUSION

¿Cómo podemos aplicar estos principios pacifistas cristianos? Aquí nos limitaremos a ofrecer dos observaciones que podrían servir de orientación para encarar el problema:

[15] Martin Schrag, "Mars Rides Again", *Gospel Herald*, Vol. LXII, núm. 15 (15 de abril de 1969), p. 340.

Primera: Sobre esta cuestión sumamente espinosa arroja alguna luz uno de los textos más enigmáticos de los Evangelios: "He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas" (Mat. 10:16). Este versículo es, no hay duda alguna, oscuro. Pero será más fácil interpretarlo si notamos que aparece en un contexto de persecución (vv. 16-25). Es posible que tengamos aquí dos refranes comunes en la época de Jesús y que El los está utilizando para dar consejos a sus discípulos. Jesús los envía a un mundo hostil. Y estas son las instrucciones para los casos en que otros reaccionan violentamente contra ellos; es decir, persecución. Ya hemos señalado que la persecución se produce únicamente cuando el "pacificador" actúa como "agente de reconciliación" en situaciones difíciles y peligrosas en que la reconciliación y los cambios no son deseados.

Segunda: El profesor Bainton ha seña-

lado[16] que había dos clases de personas en el Imperio Romano que, por ser pacificadores, fueron llamados "hijos de Dios". Unos eran los cristianos. Los otros eran los emperadores. La misma palabra "pacificador" *(eirenepoios)* se encuentra grabada en las monedas imperiales. Ahora bien, es muy probable que Jesús no tuviera conocimiento de ello. Sea como fuere, ¡cuán asombroso es que un ambulante rabino galileo le haya encomendado a un pequeño grupo de pescadores la misma tarea atribuida a los emperadores romanos!

Los emperadores, mediante la fuerza de las armas, garantizaban la "paz romana". Pero al mismo tiempo una nueva comunidad de pacificadores había sido creada para promulgar un nuevo concepto de paz: la "paz de Dios" entre los hombres.

16 Bainton, *op. cit.*, p. 60.

Se terminó de imprimir en
METHOPRESS,
Doblas 1753, Buenos Aires,
el 30 de octubre de 1970.